

Institución "Carlos M.^a R. de Valcárcel"
de la Excm. Diputación Provincial — C A D I Z



Queridos hermanos:

Encomiendo a vuestras oraciones el alma de nuestro querido
y buen salesiano

Sac. D. José Miguel Martín Vicente

que murió santamente en esta Comunidad el día 31 de Octubre
de 1966, a los 51 años de edad.

Había nacido en TIMOTE, Buenos Aires, el día 8 de Marzo de 1915, de padres españoles. Vino a España al pueblecito de EL MILANO (Salamanca), de donde eran oriundos sus progenitores, a la edad de 7 años. Ya desde pequeño, como me comunican sus hermanos, era de un carácter bondadoso y complaciente, enemigo de toda reyerta, cediendo siempre en cualquier cosa que pudiera motivar peleas o discusiones. Su vocación fue fruto de los viajes y sacrificios que abnegados salesianos hacían por los pueblos de Salamanca, de donde tan numerosas y buenas vocaciones han venido a nuestra Congregación.

Durante los años de su aspirantado en Montilla, el testimonio de varios de sus profesores es el siguiente: Modelo de sencillez. En los días aciagos del año 1931, cuando todos los aspirantes tuvieron que marchar a sus casas, sin poderles señalar fecha de regreso, estuvo triste entre sus familiares, hasta que recibió una carta del Director de Montilla en que se le comunicaba que podía volver al colegio.

El día 5-9-33 entró en el Noviciado. Cedemos la palabra a su Padre Maestro: «Su recuerdo me representa la figura del novicio de piedad sincera y sentida, de intimidad con el Señor,

delicado de conciencia, de índole tranquila y pacífica, que no puede conocer enemigos. Aunque de pocas palabras, era alegre, con alegría suave y constante, reflejo de su alma».

Durante los años 37-38-39 hizo su trienio en las casas de Morón, Montilla y Utrera. Un testigo de sus trabajos en estos años nos dice: Era dechado de sencillez religiosa y humildad. Flores de esa sencillez fueron su adhesión inquebrantable a toda insinuación en pro de su misión educadora. Su carácter bondadoso hacía que le fuese difícil obtener disciplina, pero sabía pedir en visitas frecuentes por el buen comportamiento de los alumnos más revoltosos.

Hizo sus estudios de Teología en Carabanchel-Alto, lugar venerado por todos los salesianos de aquellos años. Fue mansión de muchos mártires salesianos, encabezados por su dignísimo Director. Uno de sus Profesores nos dice: «Recibió el sacerdocio el 19 de Junio de 1943. Sus virtudes aparecieron las mismas que había tenido en el año de su Noviciado, ya que no eran de circunstancias, sino constantes y firmes, fruto de su fe vencida».

Pasó dos años en los Colegios de Carmona y Ronda. Finalmente los Superiores lo enviaron a trabajar como Coadjutor en las Parroquias de Algeciras, entonces regidas por salesianos. Allí pasó 11 años. Esta obediencia lo colocaba en un sitio más adaptado a su temperamento. Me dicen dos testigos de sus trabajos en aquellos años: 1) «Don José Miguel se distinguió siempre por su amabilidad y buen trato, tanto con respecto a los Hermanos como con sus feligreses de las Parroquias del Carmen y de San Isidro, de las que fue por varios años celoso Coadjutor. Jamás se le oyó hablar mal de nadie». 2) «Buen compañero, sufrido y paciente. Muy servicial. Querido de todos los feligreses por su amabilidad y sencillez».

En los años 60-64 estuvo como confesor en Puebla de la Calzada (Badajoz) en nuestra Casa de formación para aspirantes latinistas. Nos escriben desde allí: «D. José Miguel era muy estimado en Puebla por su bondad y humildad. Gustaba tratar con el pueblo sencillo. Conocía a casi todos los trabajadores de estos contornos y todos guardan de él un grato recuerdo, lo mismo que las personas que con él se confesaban».

El curso 64-65 lo pasó en San José del Valle, encargado de la Parroquia, cargo que a juicio de sus Superiores, desempeñó con cariño, humildad y sencillez, empleando las cualidades de mente y corazón que el Señor le había concedido.

El curso 66-67 fue enviado a esta Institución de Carlos Valcárcel. De nuevo se las tuvo que ver, en esta edad avanzada, con los inquietos jovencitos. Fue una prueba que el Señor le ponía

ante la proximidad de su partida, que nadie adivinábamos tan cercana. En este conjunto de 350 internos que debido a la manera de ser de este centro, no siempre son los mejores, tuvo que ejercitar mucho su paciencia y buen carácter. Ya en vacaciones y hacia la mitad de Septiembre empezó a quejarse de un dolor en el bajo vientre que no lo dejaba dormir. Después de una semana de observación, los dos Doctores que visitan este Centro creyeron prudente trasladarlo al Hospital Mora, sección de cuartos individuales. Entró allí el día 24 de Septiembre, fiesta de la Merced, cosa que a todos nos parecía de buen augurio para su pronta curación. Allí pasó un mes en observación, tratado con suma delicadeza por médicos, enfermeras y Hermanas de la Caridad.

El día 26 de Octubre a las 9 de la mañana entraba en la sala de operaciones. La preparación había sido intensa y el operador sería el Dr. Cruz Caro, Director médico del Hospital. Se trataba de un tumor en el colon, que resultó ser maligno. La operación fue difícil y de unas cuatro horas de duración. Al parecer, resultó bien. Los primeros días los pasó tranquilo y ya todos estábamos en la creencia, por su aspecto jovial, de que pronto estaría entre nosotros. El Domingo día 30 por la mañana, los mismos médicos le indicaron que era conveniente que se levantara un poco, como así lo hizo. Después de una hora y media, como no se encontrase bien, volvió a acostarse de nuevo.

Ese mismo día 30, fiesta de Cristo Rey, a las 8 de la tarde, los 300 niños internos de nuestro colegio hacían la consagración al Sagrado Corazón. Más o menos a esa misma hora comenzó a agravarse. A pesar de los laboriosos trabajos de médicos, enfermeras y Hermanas, no pudieron detener esta carrera de la muerte. Parece como si el Señor escogiese una víctima y quisiese tener en el cielo un representante de esta Congregación. El día 31, a las dos y cuarto de la tarde, asistido por todos los salesianos de la Comunidad, por el Sr. Director del otro colegio salesiano y por un grupo de Hermanas de la Caridad, dejaba de existir. Había recibido la Extremaunción y se acababan de terminar todas las oraciones de los moribundos. Murió conservando el conocimiento, con una muerte tranquila y sosegada como había sido su vida.

Trasladado su cuerpo al colegio, allí se instaló la capilla ardiente.

Centenares de rosarios rezaron los Hermanos y alumnos en vela ante su cadáver. Avisados urgentemente sus familiares, llegaron a tiempo para asistir al funeral y al entierro.

Presidieron todos estos actos, juntamente con la Representación Salesiana, venida de muchas casas de la Inspectoría, una

Delegación de la Excma. Diputación y Junta de Cooperadores Salesianos.

Un numeroso público, en unión de los alumnos de este colegio y aspirantes coadjutores del colegio Salesiano de San Ignacio asistió a su sepultura.

Mis buenos Hermanos: Así de humilde y sencilla fué la vida de nuestro hermano D. José Miguel Martín, al que el Señor exaltó en su muerte con un acompañamiento nunca imaginado.

Aunque creemos firmemente que el Señor lo tendrá en el cielo, rogamos, no obstante, oraciones y sufragios por su alma.

Agradecemos también una oración por los salesianos y alumnos de esta Casa que el Señor tan repentinamente ha probado.

JOSE BAEZ, *Director.*

Cádiz, 8 de Diciembre de 1966.

Datos para el necrologio: Sacerdote José Miguel Martín Vicente, nacido en Timote (Buenos Aires) el 8 de Marzo de 1915 y muerto en Cádiz el 31 de Octubre de 1966, a los 32 años de Profesión y 23 de sacerdocio.